

Elena García



El trabajo que presentamos en estas páginas de Elena García quedó seleccionado como segundo mejor portfolio en las III Jornadas Fotográficas de Guardamar 1998, estando constituido el Comité Seleccionador por el fotógrafo Manuel

Sonseca; José Vicent Monzó, Conservador de Fotografía del IVAM, Françs Gori, director de LA FOTOGRAFIA ACTUAL; Juan Manuel Varela, director de FV y Feliciano López Pastor, director de las Jornadas Fotográficas de Guardamar.



SOBRE LAS CONSECUENCIAS DE UN PASEO MEDITADO

Por Feliciano López Pastor

Cualquier acción que se pretenda acometer conlleva, necesariamente, un acto previo que no es sino la consecuencia de una mínima reflexión sobre lo que vamos a hacer. En el terreno de la creación esta actitud consciente es, sin lugar a dudas, parte del obligado y complejo procedimiento que opera en el interior del autor o autora, indispensable para poder iniciarse en cualquier camino. Hablamos pues de la reflexión previa que da origen a la inten-

cionalidad y ésta como procedimiento íntimamente vinculado a la acción de crear. Por esta razón, buscar en uno o múltiples paseos en autobús el procedimiento para plantear un concierto de imágenes, presupone un acto consciente que, por la cotidianeidad del tema, implica un no despreciable riesgo, dado que las imágenes de este trabajo puedan salir no incorporan lo llamativo de exóticos parajes, ni el supuesto dra-

matismo de una guerra bien documentada, ni lo agradecido que puede ser trabajar sobre determinadas culturas que pueden estar en el ojo de la actualidad o que, sacadas de su contexto e introducidas en otro bien diferente, llaman la atención. Siempre me ha parecido que un buen trabajo no debe distar muchos kilómetros de nuestros lugares de origen. Una reflexión más pormenorizada sobre el trabajo de Elena me aporta deter-

minados elementos que considero importante destacar. El trabajo muestra la vida de una ciudad, desde los aspectos más puramente visuales, como puede ser el mostrarnos la ciudad sin más pretensiones, sus parajes, características, el calor o el frío... hasta las circunstancias de los que la pueblan, y aquí son los olvidados intencionados que evitan *afear* el resultado; aquellos protagonistas que por lo general no son embellecedores de la



Elena García

imagen; trabajadores que toman el autobús en medio de su tarea, amas de casa, más o menos acicaladas, que charlan en la parte trasera del mismo, ancianos que, caminando por las proximidades del trayecto son captados sin que lo perciban y, por tanto, sin que puedan transformar su imagen ante la cámara, etc.

La ciudad va pasando a través de los cristales del autobús, ofreciendo diferentes formas y circunstancias según la meteo-

rología va modificando nuestra capacidad para vislumbrar otras realidades o plásticas. La lluvia nos ofrece nuevas visiones donde los fondos pierden sus definiciones y los protagonistas las recuperan. Los atardeceres reducen las condiciones de luz y, con la velocidad, la realidad pierde sus definidos contornos, dando paso a imágenes sugerentes y aportadoras de nuevos cánones de belleza.

Pero lo realmente importante es el resultado de su paseo meditado, sus consecuencias; aquellas que nos obligan a dejar de actuar como sujetos pasivos al tomar cualquier autobús en cualquier ciudad y ser observadores conscientes de todas las realidades que se dan o que somos capaces de captar o que nuestra sensibilidad nos permite apreciar.

Quizás ésta sea la mejor de las virtudes de la intencionalidad en este acto fotográfico meditado de

Elena. Quizás su intencionalidad nos acerque a comprender los movimientos, las circunstancias de los sujetos de su trabajo, que no son sino los mismos que, como todos los días, nos acompañan el ir y venir de nuestras obligaciones. De ahí que la reflexión que nos ofrece el paseo en autobús nos invite a ser más protagonistas de nuestra propia vida en la medida en que seamos capaces de prestar la necesaria atención a nuestro entorno más próximo.